



MARGARITA ESTRADA IGUÍNIZ | GEORGINA ROJAS GARCÍA

TRABAJO EN MÉXICO

Estudios desde la antropología



COLECCIÓN
el CIESAS ante
los PROBLEMAS
de MÉXICO



CONAHCYT

CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS





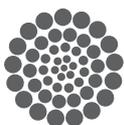
MARGARITA ESTRADA IGUÍNIZ | GEORGINA ROJAS GARCÍA

TRABAJO EN MÉXICO

Estudios desde la antropología



COLECCIÓN
el CIESAS ante
los PROBLEMAS
de MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



306.3
E582t

Estrada Iguíniz, Margarita, autora.
Trabajo en México : Estudios desde la antropología /
Margarita Estrada Iguíniz, Georgina Rojas.--Ciudad de
México : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, 2024.
26 páginas ; ilustraciones ; 27 cm.--(Colección el CIESAS
ante los problemas de México).

Incluye bibliografía
ISBN volumen (electrónico): 978-607-486-746-6
ISBN colección (electrónico): 978-607-486-725-1

1. Sociología del trabajo. 2. Trabajo – México – Historia.
3. Trabajo y trabajadores – México. I. t. II. Rojas García,
Georgina, autora. III. Serie.

COLECCIÓN EL CIESAS ANTE LOS PROBLEMAS DE MÉXICO

TRABAJO EN MÉXICO. ESTUDIOS DESDE LA ANTROPOLOGÍA

Esta Colección es parte de la conmemoración del 50 aniversario de la fundación del CIESAS. Tiene el propósito de divulgar distintas problemáticas de interés nacional, a partir de la investigación en humanidades y en ciencias sociales, que han sido foco de atención de los profesores-investigadores del Centro. Cada texto incluye referencias a libros, tesis, artículos y otros materiales institucionales que se consideran representativos sobre estos temas y que permiten a los interesados profundizar en la información.

Comité Científico de la Colección: Dra. Elena Azaola Garrido (CIESAS-Ciudad de México); Dra. Lucía del Carmen Bazán Levy (Directora Académica) (†); Dra. Margarita Dalton (CIESAS-Pacífico Sur); Dr. Guillermo de la Peña (CIESAS-Occidente); Dr. Francisco Fernández de Castro (Director de Vinculación); Dr. Felipe Hevia (CIESAS-Golfo); Dr. Carlos Macías Richard (Director General) y Dra. Rachel Sieder (CIESAS-Ciudad de México).

Director de la Colección: Dr. Carlos Macías Richard
Subdirección de Difusión y Publicaciones: Ma. Guadalupe Escamilla Hurtado
Cuidado de edición: Yadira Fatna Lazcano Leyva
Diseño de colección y portada: Martín Martínez González
Corrección de estilo: Israel Fernando Saldaña Martínez



D. R. © 2024 Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social
Juárez 87, col. Tlalpan Centro, alcaldía Tlalpan
C.P. 14000, Ciudad de México
www.ciesas.edu.mx

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electro óptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito del editor.

ISBN volumen (electrónico): 978-607-486-746-6
ISBN colección (electrónico): 978-607-486-725-1

Hecho en México. *Printed in Mexico*

 @ciesas.official

 @ciesas.official

 @ciesas

 @ciesas



www.librosciesas.com

<https://biblioteca.ciesas.edu.mx/>

www.ciesas.edu.mx

Índice

Presentación

Trabajo en México. Estudios desde la antropología

La antropología del trabajo en México

Los primeros estudios

Ámbitos del trabajo

Trabajar en la industria

Trabajar en las ciudades

Trabajar en las zonas rurales

Condiciones de trabajo y organización de los trabajadores

Interrelación entre familia y trabajo

Hacia dónde vamos

Bibliografía

Notas

Acerca de las autoras

Presentación

En septiembre de 2023, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) celebró sus 50 años de vida. Por tal motivo, durante ese año, el Centro se dio a la tarea de organizar un conjunto de actividades para conmemorar medio siglo de presencia académica con resultados palpables y reconocidos, tanto en el plano nacional como internacional. Esta posición sólida del CIESAS pudo alcanzarse gracias a la constancia, el esfuerzo y las aportaciones de su personal de investigación, a la colaboración siempre valiosa y denodada de nuestro personal operativo, y al compromiso invariable de generaciones de estudiantes.

También celebramos la gradual expansión del Centro en siete regiones del país, como resultado de esfuerzos individuales y colectivos que dieron lugar a programas, proyectos y líneas de investigación innovadoras, así como a instalaciones bibliotecarias, doce programas de posgrado y un programa editorial sostenido. La comunidad del Centro ha tenido la capacidad y la convicción para transmitir los resultados de su actividad justo en aquellas regiones donde habitan quienes más necesitan de las instituciones públicas.

La Colección *El CIESAS ante los problemas de México* es parte de esta celebración. Cada fascículo ha sido fruto de una convocatoria abierta a la comunidad del Centro, difundida en 2023, la cual fue concebida y diseñada por pares académicos de la institución que, desde luego, no figuran como autores en la Colección.

La Colección tiene el propósito de divulgar distintas problemáticas de interés nacional. Todas ellas inscritas en la agenda de atención prioritaria, a partir de la investigación en humanidades y en ciencias sociales.

Cada obra aborda, de manera sintética, una problemática que podría decirse ha permanecido como foco de atención del personal académico del CIESAS durante el periodo que se celebra. Asimismo, cada texto incluye un aparato de referencias a libros, tesis, artículos y otros materiales institucionales que se consideran representativos sobre ese tema y que permiten a los interesados profundizar en la información.

Esta Colección es sólo una muestra del esfuerzo sostenido de quienes día con día aportan su esfuerzo y su talento en el Centro para conformar una institución mejor, con el mismo ánimo reflexivo, propositivo y la perseverancia que nos han legado los fundadores del CIESAS.

Dr. Carlos Macías Richard
Director General del CIESAS

Trabajo en México. Estudios desde la antropología¹

MARGARITA ESTRADA IGUÍNIZ
Y GEORGINA ROJAS GARCÍA²

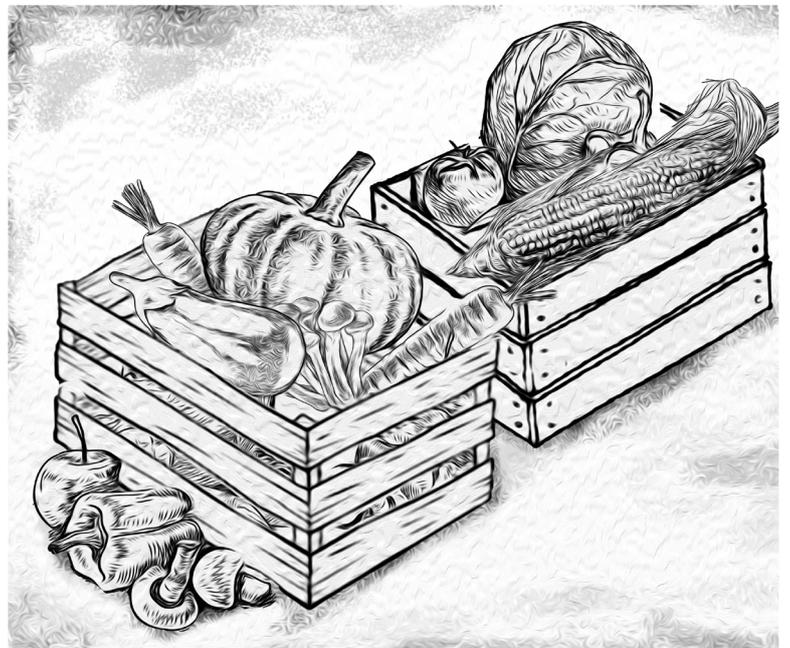
El trabajo es una actividad que nos diferencia del resto de los seres vivos. Sólo los seres humanos trabajamos. Las actividades que hacemos son trabajo, porque no son acciones instintivas, sino deliberadas, que responden a un proyecto y tienen un objetivo. Esa intencionalidad es lo que convierte en trabajo las actividades que hacemos los humanos.

En ese sentido, salvo lo que nos regala la naturaleza, todos los productos que observamos, que consumimos o que utilizamos, se han hecho mediante el trabajo de los seres humanos. Nuestro trabajo nos permite transformar lo que encontramos en la naturaleza, a fin de sobrevivir y de tener una vida más cómoda. Algo es muy cierto: hacia donde quiera que giremos la mirada, lo que vemos, lo que usamos, lo que consumimos, es producto del trabajo humano.

Es así como, con el resultado del trabajo, resolvemos algunas necesidades básicas, por ejemplo, los alimentos, el vestido y el techo. Tomemos como ejemplo la comida: para tenerla servida en la mesa, se llevó a cabo un *proceso de trabajo*. Ese proceso consiste en obtener los ingredientes y convertirlos en algo comestible. Los diferentes ingredientes, insumos o materias primas tuvieron que haber sido cultivados, cosechados, transportados y puestos en

venta. Es cierto que esos productos pudieron ser cultivados para consumo propio –si se trata de agricultores, ganaderos o personas con huertos urbanos– pero, con mayor frecuencia, son productos comprados en el mercado.

Hasta acá podemos darnos cuenta de que en ese proceso intervienen diversas personas. Hay que señalar que se clasifica a las personas dependiendo del “sector económico” en el que trabajan; en este ejemplo podemos hablar de quienes cultivan los productos, que son los que trabajan en el sector agropecuario; las personas que



los venden en el mercado trabajan en el comercio; las personas que llevan los productos del campo a los lugares de venta trabajan en el sector del transporte; o si usamos comida procesada (puré de tomate enlatado, por ejemplo), la fabrican quienes laboran en el sector industrial.

Sobre la transformación de los insumos en comida, falta ubicar quién lo lleva a cabo. Si la comida la consumimos dentro del hogar, la persona que la preparó fue alguien que integra la familia –casi siempre una mujer adulta, que puede ser la madre o la abuela– y que lo hace sin recibir un pago a cambio. Aunque la comida que consumimos en el hogar puede ser también preparada por alguien que realiza el trabajo doméstico mediante un pago. Como el trabajo doméstico –que incluye la limpieza de la casa, la preparación de comida y el cuidado de personas que lo requieran– nos permite vivir en el día a día, se le considera trabajo de reproducción cotidiana de la vida. Casi siempre es una mujer quien hace ese trabajo.



Ahora bien, la comida puede consumirse fuera del hogar de igual manera. Las personas que trabajan en el sector de alimentos y bebidas pueden ofrecernos sus productos y servicios en algún establecimiento, como una modesta fonda, o bien, un restaurante; aunque también nos pueden ofrecer los alimentos y las bebidas en la calle. Es decir, algunas personas trabajan en puestos ambulantes y otras cuentan con un local. Es frecuente que en los locales pequeños las mismas personas que prepararon los alimentos también los sirvan, y cuando se trata de un restaurante, las actividades tienden a especializarse, por ejemplo, se puede encontrar al dueño o al gerente del local, personas que trabajan en la cocina y otras que se encargan de servir los alimentos y atender directamente a la clientela. Así, cuando el negocio es grande, la estructura implica que las personas que trabajan ahí tienen cierta especialización y que hay una jerarquía entre ellas.

Con este ejemplo, podemos vislumbrar que el trabajo ha sido central en la vida de la humanidad y sigue siéndolo. Solemos organizar nuestras vidas en torno a las características del trabajo que desempeñamos: sus horarios determinan en qué momento ingerimos nuestros alimentos, las horas que dedicamos al esparcimiento y cuándo nos retiramos a descansar. La vida diaria requiere de infinidad de trabajos y nadie puede hacerlos todos. Por ese motivo, a lo largo de la historia de la humanidad, ha habido una división del trabajo, donde las personas saben las tareas que tienen que hacer y las que hacen otras personas.

Las características de las distintas labores tienen especificidades que se derivan del momento histórico en que se han realiza-

do; esto es, las actividades consideradas importantes en este momento son distintas a las de hace cien años, mil o muchos más. Por ejemplo, ahora hay nuevos trabajos, como los relacionados con la tecnología, y algunos que eran muy importantes hace mucho tiempo, como escribir a mano los libros, ya no existen.

A partir de la idea de que las maneras de trabajar cambian de forma constante, los estudios al respecto se han interesado en conocer cómo se hacen los distintos trabajos, quiénes los hacen, dónde y cómo se relacionan entre sí las personas involucradas en un proceso de trabajo. Y de esas preguntas, han surgido investigaciones académicas desde diversas disciplinas orientadas a conocer el mundo laboral. Una de ellas ha sido la antropología.

La antropología del trabajo en México

A principio de la década de 1970, en el recién fundado Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH), que más tarde se convertiría en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), se impulsó una nueva temática de estudio: la antropología del trabajo industrial. Las primeras investigaciones de esta nueva rama de la antropología partieron del principio teórico-metodológico de que “el trabajo es el eje de la existencia obrera”. Este planteamiento –que podemos ampliar a: “el trabajo es el eje de la existencia humana”– implicaba preguntarse sobre lo que sucedía en el interior de las fábricas y los talleres, pero no sólo se restringía a lo relativo a las condiciones de trabajo, sino también consideraba los distintos aspectos que conformaban la existencia de los trabajadores. Es decir, también estaba bajo observación lo que

sucedía en sus hogares, en las colonias donde habitaban, en los ámbitos de esparcimiento. Esta propuesta mostró la necesidad de preguntarse sobre temáticas muy diversas, y nos llevó al estudio del trabajo fuera de las fábricas.

El interés por los estudios sobre la industria y sus trabajadores no era fortuito. México había vivido tres décadas de una política de industrialización, conocida como “de sustitución de importaciones”, que tenía por objeto fortalecer y ampliar la planta industrial del país. Como resultado de este impulso, la industria de la transformación en los años setenta era la segunda fuente de empleo en el país, después del sector agropecuario (Inegi, s. f.).

Otra circunstancia que hizo que los antropólogos pusieran atención en la población obrera fueron las importantes huelgas que tuvieron lugar a mediados de la década de 1970 en la industria metalúrgica, como la de la empresa Spicer, entre julio y octubre de 1975 (Trejo Delarbre, 1976), y la movilización de los trabajadores del sector eléctrico agrupados en la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) de 1975 a 1976 (Sánchez Noriega, 1976), entre otras manifestaciones.

En su combinación, estos factores pusieron en evidencia, por una parte, la importancia del sector obrero, y por otra, el desconocimiento que había acerca de sus condiciones de vida y de trabajo. Fue en este contexto que se impulsaron investigaciones que permitieron acercarse al estudio de diversos aspectos de su vida.

El trabajo es una actividad que nos diferencia del resto de los seres vivos.

La antropología del trabajo estudia las relaciones que se establecen entre los individuos al participar en los diversos procesos de trabajo. Ello implica observar y preguntar cómo aprendemos los diversos oficios que realizamos a lo largo de la vida; cómo a partir del trabajo organizamos nuestros horarios; cómo se define nuestra identidad a partir del trabajo que realizamos; cuáles son las condiciones materiales de vida que logra un trabajador o trabajadora gracias a sus ingresos laborales y cómo los comparte con su familia; así como qué mecanismos utilizan las personas para defender sus fuentes de trabajo y sus derechos laborales.

Los primeros estudios

Los primeros estudios de la antropología del trabajo llevados a cabo en el entonces CISINAH se orientaron hacia los trabajadores de la industria de la transformación y la minería. En el estado de Hidalgo, se estudió en el Combinado Industrial Sahagún, donde hacían carros de ferrocarril y de metro, coches y camiones (Echeverría Zuno *et al.*, 1975; Novelo y Urteaga, 1979), así como en la vecina Mina Real del Monte de la que se extraía plata (Sariago, 1978). En Morelos, se investigó en la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), donde, entre otros productos, se fabrican automóviles (Arias y Bazán, 1977). En esos lugares, se desplegaron equipos formados por jóvenes antropólogos para realizar sus proyectos. A estas primeras investigaciones, les siguieron otras que se orientaron al estudio de la industria del calzado y sus

trabajadores en León, Guanajuato (Bazán *et al.*, 1988) y algunos enclaves mineros en el norte del país.

Ámbitos del trabajo

Trabajar en la industria

Una temática que resultaba central para estas investigaciones era la de los procesos de producción y las condiciones de trabajo. Sabemos que no es lo mismo hacer zapatos que coches, o extraer mineral. En las fábricas automotrices, por ejemplo, se usan máquinas automatizadas. Prácticamente nada se hace con herramientas, y la máquina marca el ritmo de trabajo de los obreros (Montiel, 1987). Y ahí trabajaban sólo varones. Para fabricar calzado, se usan máquinas y herramientas. En esta rama industrial, las máquinas también marcan el ritmo de trabajo, pero hay operaciones como el montado –que es poner el corte de piel en la horma– que se hace con la ayuda de herramientas y el trabajador tiene más posibilidades de controlar la velocidad a la que trabaja (Nieto, 1988). En estas empresas, las mujeres hacían tareas manuales. Ellas no utilizaban máquinas.

Para entender qué implicaban las diferencias entre un trabajo y otro, fue necesario indagar qué hacían los y las operarias día a día, con qué máquinas trabajaban, qué habilidades requerían para usarlas y hacer las tareas que tenían encomendadas, en qué condiciones las llevaban a cabo, cuánto les pagaban y cómo se determinaba ese pago.

En la década de 1980, la industria maquiladora adquirió cada vez más importancia. Al principio, estas empresas empleaban, mayoritariamente, mujeres; sin embargo, la composición de la fuerza de

Las actividades que hacemos son trabajo, porque no son acciones instintivas, sino deliberadas, que responden a un proyecto y tienen un objetivo.

trabajo no fue la misma a principios del siglo XXI, pues por cada 100 mujeres empleadas en esas empresas, había 84 varones (De la O, 2013). En esos años, también se empezó a documentar la pérdida de derechos laborales: los contratos eran mensuales, contrataban a menores de edad, las jornadas eran cada vez más largas y los salarios muy bajos. Como consecuencia, los y las trabajadoras cambiaban constantemente de empleo (Ravelo *et al.*, 2013).

La expansión de la industria maquiladora fue una de las manifestaciones de un giro considerable que se empezó a reportar en todo el país en la década de 1980: la tendencia a la apertura económica. Con ello, se dieron cambios importantes, no solamente en la procedencia de los capitales, sino también en la organización de los procesos de trabajo, la participación de los gobiernos y las condiciones en que se realizaba el trabajo. Una de las formas en que se llamó a esos cambios fue la de “reestructuración productiva”.

Como señalamos antes, en las décadas previas, el gobierno impulsaba la industrialización y era, de hecho, dueño de grandes empresas “paraestatales”. Entre las décadas de 1980 y 1990, a la mayoría de ellas la cerraron o se vendieron –lo que se llamó privatización– de modo que pasaron a manos de empresarios particulares, nacionales o internacionales, quienes pusieron las nuevas reglas del juego. Un ejemplo de lo que sucedía en esos años en el país fue la privatización de la empresa Altos Hornos de México, S.A. (AHMSA), llevada a cabo en 1991.

Las repercusiones en la vida de los trabajadores, sus familias y, en general, en la región centro del estado de Coahuila, donde



se encuentra ubicada, se han estudiado en diferentes momentos de las últimas décadas (Rojas García, 2007, 2013 y 2018). AHMSA era la principal empresa creadora de empleo industrial en la región, y no solamente ofrecía condiciones estables de trabajo, sino que también por generaciones los obreros y sus familias se vieron beneficiados por dichas condiciones. La expectativa era que continuara siendo así. Sin embargo, la privatización implicó que se redujera a la mitad el número de puestos de trabajo y que la depresión económica llevara a la ciudad de Monclova a tener las tasas de desempleo más altas en el país durante toda la década de 1990.

El impacto de ese golpe llegó al grado de que los extrabajadores de la empresa internalizaran la situación y en sus relatos recordaran el momento del despido diciendo: “cuando yo me reajusté...”. Con el paso del tiempo, la estructura económica de Monclova se modificó, pues la importancia relativa de la industria decreció y aumentó el sector terciario, o sea, el comercio y los servicios. La ciudad se recuperó más de dos décadas después de la privatización de AHMSA. Pero las condi-



ciones para la fuerza de trabajo que se insertó en los empleos generados por las nuevas empresas no volvieron a ser tan favorables como antes.

En aquellos años, había sectores económicos que no parecían tan amenazados con una posible privatización o cierre. No obstante, en una “oleada” posterior de la reestructuración, se tocó al sector energético. De ello hay dos ejemplos: por una parte, Petróleos Mexicanos (PEMEX) ha sido una empresa muy importante como generadora de ingresos que se utilizan en el desarrollo de diferentes esferas del país.

Sin embargo, también desde la década de 1980 se ha venido desmantelando, digamos silenciosamente: de 1983 a 1988 la inversión en la empresa se redujo 50%; asimismo se permitió la participación del capital privado en la petroquímica y la apertura a la inversión privada en la explotación y en el mantenimiento operativo por medio de la subcontratación. Con el paso de los años, se profundizó la descapitalización (del capital público de la empresa), la inversión de capital privado en las áreas más rentables y un menor margen de acción para el sindicato.

Por otra parte, en octubre de 2009 fue anunciado por la televisión la toma de las instalaciones de la compañía Luz y Fuerza del Centro (LyFC) por parte del ejército. De manera sorpresiva, las y los trabajadores se enteraron de que acababan de quedarse sin empleo y que su fuente de trabajo había sido cerrada por el gobierno. Así como sucedió en Monclova a principios de la década de 1990, en localidades como Necaxa, Puebla, y otras, también altamente dependientes del empleo generado por LyFC, la depresión económica no se hizo esperar, ni tampoco el impacto en el tejido social de las localidades en cuestión. El gobierno ofreció la liquidación de los 44 mil trabajadores que se quedaron sin empleo; sin embargo, la primera división, entre los afectados, se dio entre quienes la aceptaron y aquellos que decidieron emprender un movimiento social de resistencia y de lucha por recuperar su fuente de trabajo.

En todo lo que implicó el cierre de LyFC, el Estado se transformó en un administrador que organiza la participación del capital privado en el proceso productivo. Respecto del sector energético, en lugar de ser un actor directo, su papel fue “eclipsado”, otorgándole otra cara al sector, en particular en la producción y distribución de electricidad y petróleo (Belmont *et al.*, 2024).

Trabajar en las ciudades

No sólo en las fábricas se trabaja. Las investigaciones del CIESAS también se enfocaron en las personas que laboraban en oficinas, casas, calles, comercios. Con ello, se amplió el campo de investigación a otros ámbitos laborales. En “Trabajando como hormigas” (Alonso, 1990), se han documentado las habilidades que cada tipo de trabajo exige para ser llevado a cabo, los ingresos que se ob-

tienen, las condiciones en que se hace, y las implicaciones para los integrantes de las familias de los trabajadores, sin importar en qué o dónde laboran.

A principios de la década de 1980, un estudio entre trabajadores en Guadalajara, Jalisco, mostró que la gente que tenía empleo en empresas lo abandonaba, con frecuencia, para laborar en pequeños talleres o por su cuenta. Las principales razones que dieron fue el tener mayor flexibilidad en los horarios y, en muchos casos, tener mejores ingresos (Escobar Latapí, 1986).

Cuando la gente pierde su empleo, no puede pasar mucho tiempo sin ganar dinero, y entonces empieza a hacer otras cosas. Las personas que fueron despedidas después del cierre de la Refinería 18 de Marzo de Azcapotzalco usaron sus casas como recurso para generar ingresos. Ahí instalaron guarderías y abrieron pequeñas tiendas de abarrotes (Bazán, 1999). Otras pusieron en práctica sus habilidades: abrieron talleres de reparación de electrodomésticos, de herrería, e incluso laboratorios de análisis de contaminación ambiental. Estas personas, por motivos diferentes a los de Guadalajara, también pasaron de tener un empleo estable a trabajar en pequeños talleres o por su cuenta. Para ellos, este cambio implicó ganar menos dinero y perder la estabilidad laboral que PEMEX les brindaba (Estrada Iguíniz, 1996).

Las trabajadoras del hogar laboran en condiciones muy diferentes a otros sectores productivos. Su labor ocurre en casas particulares, en estrecha convivencia con las personas que viven en el hogar, sus actividades, sus horarios e ingresos se rigen por multitud de acuerdos informales que establecen con sus empleadoras, en su mayoría mujeres (Toledo, 2014). Algunas

de ellas pertenecen a algún grupo étnico y al llegar a la ciudad viven en la casa de la familia que las contrata. Esto tiene consecuencias: su jornada de trabajo suele prolongarse durante muchas horas y carecen de espacios para la intimidad (Durin, 2017).

Entre las trabajadoras del hogar, hubo algunas que desde niñas las mandaron a vivir a alguna casa. Estaban bajo protección de las personas que habitaban en esa casa, crecían lejos de su familia, hacían los quehaceres que su edad les permitía y no iban a la escuela. Esta situación sucedía en México y también en Ecuador. Aunque esta experiencia era muy violenta para ellas, a sus padres y las personas que las recibían en su casa les parecía que era natural hacerlo (Vera Vega, 2022).

La llegada de niñas o jóvenes a la ciudad, para insertarse en el trabajo doméstico remunerado, en las décadas de expansión industrial y urbana (1960-1970) en México, dio lugar a la denominación peyorativa de “muchacha”. Además de ser muy jóvenes, la mayoría eran solteras y con educación muy limitada. Con el paso del tiempo, sus características han cambiado, igual que las del resto de la fuerza de trabajo. Existen actualmente 2.5 millones de personas dedicadas al trabajo del hogar en el país. Esta actividad no es valorada socialmente, pero es muy importante, porque permite que otros trabajos sean posibles. En México, en general, las mujeres asumen como propias las tareas domésticas, por lo que una mujer contrata a otra para que la supla en su casa y pueda salir a realizar otro trabajo, o desarrollarse en

Solemos organizar nuestras vidas en torno a las características del trabajo que desempeñamos.

diversos ámbitos. A esa manera de resolver las necesidades domésticas y de generación de ingresos entre mujeres de diferentes estratos socioeconómicos, Rojas y Toledo (2013) la llamaron “reproducción estratificada”.

Otro trabajo realizado principalmente en las ciudades es el de la construcción. Es una actividad en la que, en México, se utiliza poca maquinaria, y aunque puede parecer que no es muy difícil, se necesitan muchos conocimientos y habilidades para que las casas, los edificios y todo lo que hacen queden bien (Bueno, 1994). Cuando pensamos en estos trabajadores, por lo general pensamos en hombres, pero también hay mujeres que son albañiles. Ellas, al igual que los hombres, entran a las

obras por recomendación de una persona conocida o algún pariente, y sus compañeros o compañeras de trabajo les enseñan cómo hacer el trabajo. Pero hay tareas que no les permiten realizar y suelen dejarles las más mal pagadas. Además, hay quienes se quejan de acoso por parte de sus compañeros. A pesar de las desventajas, estas mujeres sienten orgullo del

trabajo que realizan, porque saben hacer las tareas y porque el salario que obtienen les permite mantener a su descendencia (Marega, 2022).

El empleo en el sector público –en el gobierno– se concentra en las ciudades también. Es generado por los diferentes niveles de gobierno (municipal, estatal o federal) y se multiplica por la diversidad de actividades y dependencias gubernamentales. Fue sobre todo en las décadas de expansión económica del país (1940-1970) que creció el volumen de emplea-

dos del gobierno y se ofrecieron también las mejores condiciones para quienes trabajaban en dichas actividades. Algunos de los vaivenes en la estructura del aparato burocrático, como la creación, la transformación o el cierre de algunas secretarías durante diversos sexenios, han estado claramente asociados con los intereses políticos de los grupos gobernantes (Blanco, 1995). Así, a partir de la administración federal de Salinas de Gortari, se observó una tendencia a lo que llamaron el “adelgazamiento” del Estado. Esto significó en los hechos que no solamente se disminuyó el número de empleos, sino que las condiciones de trabajo se deterioraron: más contratos temporales que antes y el pago por honorarios, que implica con mayor frecuencia la falta de seguridad social y otros beneficios, principalmente, la falta de un empleo estable (Rojas, 2006).

Una experiencia laboral recientemente documentada por investigadores del CIESAS fue la del personal médico y de enfermería que atendía pacientes con covid-19. Durante los primeros meses de la pandemia, este personal de salud vivió condiciones muy difíciles, porque se desconocía el comportamiento del virus, no había tratamientos probados ni vacuna. Además, los trabajadores tenían un alto riesgo de contagio; trabajaban durante muchas horas con un equipo de protección que era incómodo y que debía ser comprado con recursos económicos propios. Por otro lado, estaba el riesgo laboral emocional, ver morir a muchos pacientes o a sus compañeros, saber que algún compañero de trabajo se había contagiado y quizá no pudiera recuperarse; sabían que podían contagiarse y así, poner en riesgo también a su familia. A pesar de estos obstáculos, el personal médico y de enfermería afrontó la tarea, poniendo en juego todas sus habilidades,

Las características de las distintas labores tienen especificidades que se derivan del momento histórico en que se han realizado.

sus conocimientos y su mayor esfuerzo (Estrada Iguíniz *et al.*, 2022a).

Trabajar en las zonas rurales

Las actividades agropecuarias no se hacen de la misma manera en todo el país; sin embargo, una característica que estaba muy extendida hasta mediados de la década de 1970 era que la producción agrícola implicaba el trabajo de todos los integrantes del hogar. Debido a este rasgo en los estudios de esos años se consideraba a las personas que vivían en el hogar una unidad de producción. Entre todas cultivaban, cuidaban a los animales, criaban gallinas y guajolotes, sembraban hortalizas, hacían los quehaceres domésticos y prodigaban cuidados a quienes los necesitaban (Franco Pellotier, 1992).

Como sus parcelas eran muy pequeñas, carecían de maquinaria y su acceso al crédito era muy limitado, les resultaba muy difícil obtener buenos precios cuando vendían sus productos. En consecuencia, sus ingresos eran insuficientes para mantener a todos los integrantes del hogar. Ello derivó en la necesidad de estas unidades de producción de buscar otras formas de complementar sus ingresos.

En esos años México estaba cambiando de manera acelerada. La educación había llegado a los pueblos, las vías de comunicación facilitaban el ir y venir a las ciudades, había nuevas oportunidades laborales, acceso a más información y la población rural utilizó todos sus recursos para generar nuevas opciones en el terruño y fuera de él.

Las ciudades han sido imanes desde siempre para los migrantes de áreas rurales. Pero marcadamente en las décadas de la expansión industrial en México (1940-1970),

las que actualmente son las ciudades más grandes del país –Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey– entre otras, recibieron grandes flujos de migrantes. Por ello, a la par de la expansión industrial, las ciudades estaban creciendo de manera acelerada. En las décadas posteriores, las ciudades fronterizas del norte, por ejemplo, Ciudad Juárez, por el ímpetu de la industria maquiladora, atrajo a población de todo el país (Sánchez, 2011). En las regiones con acelerado crecimiento, la fuerza de trabajo se insertó en la industria o en las actividades llamadas “informales” (véase, por ejemplo, Gabayet, 1988).

Respecto de la migración internacional, Estados Unidos de América es un destino privilegiado para quienes buscan mejorar sus niveles de vida, ahorrar para después invertir en terrenos, vivienda o comercios. Algunos lo hacen de manera indocumentada y corren muchos peligros. Otros, como los productores de tabaco de Nayarit, van con una visa de trabajo de varios meses. Cada año se trasladan hasta Kentucky contratados para el corte de la hoja de tabaco. Este trabajo también requiere conocimientos especiales y los trabajadores, durante los meses que están allá, viven y trabajan en condiciones muy difíciles, porque no tienen viviendas adecuadas, el clima es extremo, y preparar las hojas de tabaco se hace en pequeños cuartos con mucha humedad, la cual es muy incómoda para los operarios (Salazar, 2010).

Las personas que optaron por quedarse en el terruño instrumentaron otras estrategias. A mediados de los años 70 era innegable que en muchos pueblos la gente, y en especial las mujeres, estaba incurriendo en la actividad manufacturera. En Moroleón y Uriangato, la gente tejía ropa de punto o rebozos en telares insta-



lados en los patios de las casas (Sierra Jiménez, 2003). En los ranchos aledaños, las mujeres, por las tardes después de los quehaceres de la casa, empuntaban los rebozos.³ El pago por este trabajo se sumaba al dinero que les mandaban sus cónyuges e hijos desde Estados Unidos de América (Estrada Iguíniz, 2007).

En otros lugares, como en algunos municipios de Morelos y Tlaxcala, proliferaron los talleres dedicados a la confección de prendas de vestir. En Huitzilac, Morelos, las mujeres, que eran las que en su mayoría trabajaban ahí, reorganizaron los trabajos domésticos. Lo mismo hicieron las que vendían alimentos a la orilla de la autopista a Cuernavaca. Los hombres, que raspaban pulque y preparaban carbón, dejaron de hacerlo y empezaron a fabricar muebles rústicos de madera. Estas actividades, a diferencia de la confección, se han hecho fuera de las casas, lo que ha significado la necesidad de instrumentar formas de organización doméstica muy diferentes a las que prevalecen cuando el taller está en la casa (Estrada Iguíniz, 2003).

En el municipio de Mazatecochco, Tlaxcala, también los pobladores abrieron talleres de confección de prendas de vestir. Los integrantes de las familias participaban en la empresa y gracias a ello pudieron expandir sus redes comerciales hasta el sur del país (Montiel, 2014).

En San Mateo Atenco, Estado de México, se produce calzado. Ahí los talleres, que son familiares, funcionan de una manera particular: la administración descansa en el jefe de familia, venden por catálogo y en los mercados locales. En este lugar, la comercialización ha tenido un papel central en el desarrollo de la producción zapatera, pues para pertenecer a las asociaciones que facilitan la venta es indispensable, además de ser vecino de la localidad, tener “horma propia”; es decir, ser productor de los zapatos que vende (Bazán, 2007).

En Los Petenes, Yucatán, se tejen sombreros panamá que son muy apreciados en el mercado. Su producción que es completamente manual va desde el cultivo de la palma de jipijapa, la extracción y el secado de la fibra hasta el tejido de los sombreros que se hace en cuevas. Como en casi todos los trabajos, hay que aprender a hacer cada una de estas tareas. Y las personas que lo hacen están orgullosas de sus habilidades, y en particular las mujeres que son mayoritariamente las que tejen los sombreros (Medina, 2018).

Condiciones de trabajo y organización de los trabajadores

Las condiciones en las que trabajan los hombres y las mujeres, que se han estudiado en el CIESAS a lo largo de 50 años, se han transformado como resultado de los cambios que han traído consigo las políticas económicas

y sociales, asociadas al fenómeno de la “reestructuración productiva”, que derivó de la economía abierta y la globalización. Estas transformaciones, no pocas veces, se han traducido en un deterioro de las condiciones de trabajo o de vida.

Las condiciones de trabajo –la periodicidad de las contrataciones, la intensificación de las jornadas laborales, las remuneraciones que reciben– y los significados que los y las trabajadores les atribuyen a su labor no son siempre las mismas. Por ejemplo, a pesar de que el trabajo en las maquiladoras implica a veces jornadas extenuantes, en las zonas donde se asientan esas empresas, con frecuencia, resultan ser empleos ventajosos, porque ofrecen seguridad social y salario mínimo (Flores Morales, 2010).

Ahora bien, se han estudiado asimismo las formas de resistencia no organizada y el papel de las organizaciones sindicales como mecanismos de defensa de los intereses de los y las trabajadoras en los ámbitos laborales; aspecto de la vida laboral presente desde las primeras investigaciones de la antropología del trabajo. En su momento, los interrogantes se plantearon en torno a las formas de organización, de elección de los representantes y los logros. Estas preguntas arrojaron respuestas muy diferentes. Cada empresa y cada sindicato tenía formas diferentes de negociación y resultados diversos. Mencionaremos aquí las investigaciones en torno a los sindicatos de las empresas del Combina- do Industrial Sahagún (Novelo y Urteaga, 1979), el de Volkswagen (Montiel, 2007), y el de los obreros en la planta de Nissan instalada en CIVAC, quienes con estrategias espontáneas protestaron por el ritmo de trabajo (Bazán, 1978).

En León, Guanajuato, entre las empresas productoras de calzado, había sindicatos que pertenecían a distintas centrales sindicales. La Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) se contaban entre las más importantes. Había grandes diferencias entre los sindicatos afiliados a la primera y al segundo. Los que estaban agrupados en la CTM tenían mejores remuneraciones económicas, pero no tenían ninguna participación en la negociación de los contratos colectivos, los acuerdos se tomaban a espaldas de los trabajadores. Los que formaban parte del FAT tenían una vida sindical muy activa. Elegían a sus representantes, participaban en la definición de las demandas que éstos presentarían ante la patronal. Las negociaciones no eran fáciles, pero sus integrantes sabían que sus intereses estaban representados; esto incluía no sólo el salario, sino también las condiciones de trabajo (Villanueva y Sánchez, 1988).

Años después, con el auge de la industria maquiladora, las investigaciones del CIESAS versaron en torno a los cambios que estaban sucediendo en estas empresas. Los resultados no fueron alentadores, puesto que aumentó entonces la inseguridad laboral: los contratos eran temporales, el trabajo era más intenso y los ingresos menores. Otro tema en este periodo fue el de las diferencias en las condiciones de contratación y de remuneración entre hombres y mujeres, cuyos resultados muestran desventajas para las mujeres (De la O, 2013; Sánchez, 1995).

Investigación contemporánea y pionera es la que se ocupa de un sector de difícil

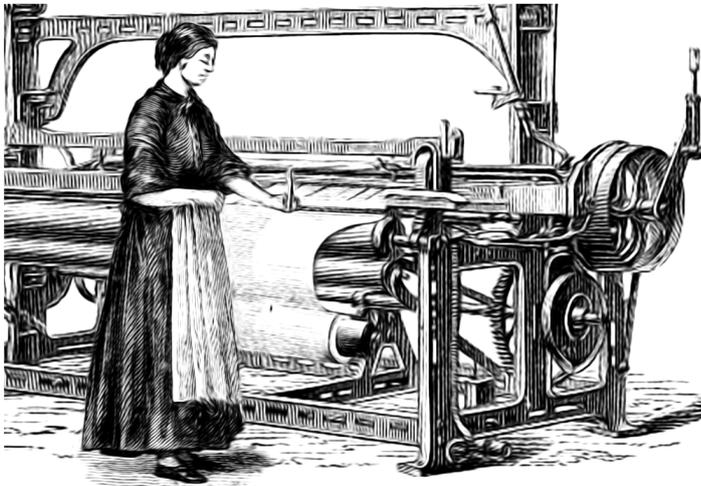
Salvo lo que nos regala la naturaleza, todos los productos que observamos, consumimos o utilizamos, se han hecho mediante el trabajo de los seres humanos.

organización: el sindicato de las personas trabajadoras del hogar. La gran mayoría (más de 90%) son mujeres y, como ya señalamos, trabajan de manera aislada, en una casa que no es la suya, y cada trabajadora tiene a una empleadora diferente –al contrario, por ejemplo, de los obreros que se congregan en una misma fábrica y tienen a un mismo empleador–, por lo que debe negociar individualmente sus condiciones de contratación: horarios, remuneraciones y actividades a realizar, aunado a esto, sus lugares de trabajo están dispersos por toda la ciudad (Rojas y Toledo, 2019).

Lograr su organización es un reto ingente, porque, además de su dispersión geográfica y el aislamiento mientras realizan su trabajo, carecen de formación política y, dada la demanda de tiempo de sus propias responsabilidades familiares y las de su trabajo, es difícil disponer de tiempo adicional para dedicarlo al aprendizaje sobre sus derechos y cómo defenderlos. Ha sido muy difícil, pero han logrado incidir en cambios en la ley (Rojas y Contreras, 2018).

Interrelación entre familia y trabajo

Como mencionamos antes, las personas laboramos para obtener un salario que per-



mita satisfacer nuestras necesidades, pero el dinero por sí solo no las satisface. Se necesita comprar lo necesario para vestarnos, alimentarnos, tener una casa donde vivir. Además, los y las trabajadoras de las que hemos hablado no se ubican en los puestos más altos de la jerarquía laboral y, por lo mismo, no ganan mucho dinero. Entonces, el dinero que ganan lo tienen que hacer rendir para cubrir lo más posible sus necesidades. Para ello, deben trabajar mucho en la casa.

Las casas son la base a partir de la cual la gente se organiza, se ayuda y obtiene dinero (Bazán, 1999). Trabajar en casa implica organizarse para hacer todos los quehaceres y cumplir con las actividades que permitan generar ingresos. Cómo se usan, cómo se construyen, compran o heredan las viviendas es diferente en las zonas rurales y en las ciudades (Zamorano, 2013). Cuando los migrantes del campo llegan a la ciudad, conservan muchos de los usos del terreno: viven varias parejas con su descendencia en un mismo solar, tienen aves de corral, comparten algunas tareas y algunos gastos, a veces una persona cocina para todos los que viven en la casa o cada familia cocina sus alimentos (Estrada Iguíniz, 1995 y 2007).

Estas formas de organización son las que permiten que algunas mujeres se vayan a trabajar y que sus hijos e hijas se queden a cargo de cuñadas, hermanas, madres o suegras (Rojas y Toledo, 2019). Con el dinero que ganan, compran comida para todos (Sierra Jiménez, 2008). En ocasiones, cuando se quedan sin trabajo o enferman, se ayudan entre ellas. Estas personas que se apoyan entre sí forman una red (González de la Rocha, 1986), y mientras más amplia es la red, más fácil resuelven los problemas, porque hay más personas que pueden

ayudar. Pero la ayuda no es incondicional, ya que los y las integrantes de la red primero procuran que su prole tenga lo necesario, y no los privan de lo que necesitan para ayudar a sus parientes. Se ayudan pero hasta cierto límite (Bazán y Estrada, 1997; González de la Rocha, 2001). La gente que no tiene red la pasa muy mal y puede caer en una situación en la que cada vez son más pobres y se quedan aislados.

Cuando las mujeres tienen un empleo que desarrollan en la casa, se las arreglan para hacer ese trabajo, los quehaceres, cuidar a los más pequeños y a las personas ancianas o discapacitadas que requieren atenciones especiales. Todo al mismo tiempo. Hay otros casos en que los hombres salen a trabajar y las mujeres o las hijas mayores se quedan en casa. También hay hogares en que hombres y mujeres salen a laborar, las niñas y los niños se quedan con alguna tía o la abuela, y cuando el padre y la madre regresan, se ocupan de los quehaceres domésticos (Estrada *et al.*, 2019).

Los quehaceres domésticos implican muchas actividades, algunas, incluso, se tienen que realizar simultáneamente: ordenar la casa, tender camas, lavar baños, sacar la basura, ir al mercado y a la tienda de abarrotes o supermercado, guardar lo que se compró, cocinar, lavar trastes, poner la mesa, barrer, trapear, lavar la ropa, plancharla, guardarla. Adicionalmente, cuidar a los bebés, llevar y recoger a los y las niñas a la escuela, vigilar que hagan la tarea. Si hay otras personas que requieren cuidado, también proveerlo. Si se enferman, acudir al médico, darles los medicamentos. Una de las cosas más importantes de estas labores es que casi siempre se hacen con cariño para que las personas que viven en la casa, a las que quieren, estén lo mejor posible.

A todas esas actividades, en conjunto, se les conoce actualmente como “trabajo de cuidados”. Esto último resultó muy evidente durante la pandemia por SARS-CoV-2. Las personas adultas mayores se hicieron cargo de sus nietos y nietas, y también de sus progenitores. Para ello, hacían todos los quehaceres de la casa, y sus hijos e hijas se hacían cargo de la compra o ir al banco (Estrada *et al.*, 2022b).

Hacia dónde vamos

El CISINAH/CIESAS es una institución que fue pionera en los estudios de antropología del trabajo. El recuento de las investigaciones que aquí presentamos de ninguna manera es exhaustivo. Nuestra intención ha sido dar un panorama de la diversidad de temas y ámbitos que se han estudiado a lo largo de los 50 años de existencia del CIESAS.

El mundo del trabajo está estrechamente vinculado con los procesos de acumulación de capital. Su constante transformación es resultado de cómo ésta se instrumenta en cada país. La influencia de las tendencias globales interviene en las condiciones de trabajo predominantes y en las transformaciones tecnológicas. Lo mismo puede decirse de la seguridad en el empleo, los ingresos que se obtienen, el papel que juegan las organizaciones de trabajadores y trabajadoras. Estos aspectos tienen implicaciones para los hombres y las mujeres que trabajan en la industria, el comercio, los servicios, la agricultura, los hogares.

En la actualidad, en México, se están presentando nuevas formas de trabajo que se han convertido en retos para las personas que estudiamos el trabajo y sus implicacio-

Las personas laboramos para obtener un salario que permita satisfacer nuestras necesidades, pero el dinero por sí solo no las satisface.

Se clasifica a las personas dependiendo del "sector económico" en el que trabajan.

nes. Una de ellas se refiere a las labores en y por medio de las plataformas digitales. Éstas demandan habilidades particulares, suponen relaciones laborales que varían de acuerdo con la manera como las personas se han insertado en el trabajo, y con frecuencia sus especificidades no son perceptibles a primera vista, ni siquiera para quienes están inmersos en esas formas de trabajo. Otra modalidad que se ha expandido de manera alarmante entre los y las jóvenes es la inserción en las redes criminales como una manera de ganarse la vida

con los riesgos que ello entraña. Las implicaciones de estas formas tan diferentes de trabajar se reflejarán a lo largo de la vida de las personas involucradas, pero de manera inmediata intervendrán en el tipo de proyectos que puedan impulsar.

Entre estos dos extremos, hay un sinnúmero de modos de trabajar que están vinculados con procesos que van más allá de las fronteras de nuestro país, con fenó-

menos que están estrechamente relacionados con la globalización.

Al mismo tiempo, persisten problemas que datan de décadas. Bajos salarios, inseguridad en el empleo, malas condiciones de trabajo, son una experiencia cotidiana para miles de hombres y mujeres que tratan de obtener sus medios de vida en fábricas, oficinas, mercados, establecimientos comerciales, en sus casas y en las calles. Con mucha frecuencia, para muchas mujeres, a pesar de que hacen el mismo trabajo, el pago que reciben al final del día no es el mismo que el que perciben sus compañeros varones.

El reto es conocer qué sucede en los diversos ámbitos de trabajo tanto en el remunerado como en el no remunerado, en las distintas formas de obtener ingresos y de crear condiciones para la reproducción de la vida. Por medio de este conocimiento, proponer e impulsar maneras más equitativas de trabajar, que permitan una vida más plena a los hombres y las mujeres que cada día buscan su sustento y el de los suyos.



Bibliografía

Alonso, José Antonio

1990 “Trabajando como hormigas o el elogio del método antropológico”, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 37, abril, pp. 71-84.

Arias, Patricia y Lucía Bazán

1977 *CIVAC, un proceso de industrialización en una zona campesina*, México, CIESAS (Cuadernos de la Casa Chata).

Bazán, Lucía

1978 *El sindicato independiente de Nissan mexicana*, México, CISINAH.

1999 *Cuando una puerta se cierra, cientos se abren. Casa y familia: los recursos de los desempleados de la Refinería 18 de Marzo*, México, CIESAS.

2007 “En los suburbios de Toluca. San Mateo Atenco: una historia consistente de un pueblo en movimiento”, en Patricia Arias y Ofelia Woo Morales (coords.), *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 229-254.

Bazán, Lucía y Margarita Estrada

1997 “Los errores de diciembre y los aciertos familiares: estrategias frente a la crisis”, en *Espacios familiares: Ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*, México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, pp. 163-185.

Bazán, Lucía, Margarita Estrada, Raúl Nieto, Sergio Sánchez y Minerva Villanueva

1988 *La situación de los obreros del calzado en León, Gto.*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata).

Belmont Cortés, Edgar, Eleocadio Martínez Silva y Georgina Rojas García (coords.)

2024 *El eclipse del sector energético en México. Repercusiones locales, organización y cultura obrera*, México, CIESAS/Universidad Autónoma de Querétaro.

Blanco, Mercedes

1995 *Empleo público en la administración central mexicana. Evolución y tendencias (1920-1988)*, México, CIESAS.

Bueno, Carmen

1994 *Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*, México, CIESAS.

De la O, María Eugenia

2013 “Presencias masculinas en espacios laborales femeninos. Las maquiladoras de Teziutlán, Puebla, y Matamoros, Tamaulipas”, en María Eugenia de la O (coord.), *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, México, CIESAS (Publicaciones de la Casa Chata), pp. 55-92.

Durin, Séverine

2017 *Yo trabajo en casa: trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey*, México, CIESAS.

Echeverría Zuno, María Esther, María de la Luz Sela Polo y Patricia Torres Mejía

1975 *Antropología social en el centro industrial Sahagún*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, Universidad Iberoamericana.

Escobar Latapí, Agustín

1986 *Con el sudor de tu frente: mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Estrada Iguíniz, Margarita

1995 “Unidades domésticas extensas. Un viejo recurso para enfrentar las nuevas condiciones”, *Nueva Antropología*, vol. XIV, núm. 48, julio, México, pp. 95-106.

1996 *Después del despido. Desocupación y familia obrera*, México, CIESAS.

2003 *Estación Tres Cumbres. Proximidad y diferencia en dos pueblos de Morelos*, México, CIESAS.

2007 “Límites y posibilidades de las iniciativas para hacer frente a la pobreza en una localidad rural guajaratense”, en Estrada y Labazée (coords.), *Globalización y localidad. Espacios, actores, movi- lidades, identidades*, México, CIESAS/IRD, pp. 471-485.

- Estrada Iguíniz, Margarita, Georgina Rojas García y Lisa Warn Cruz
2022a “De jornadas difíciles. Condiciones laborales del personal de salud durante la crisis inicial de covid-19 en México”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, vol. 6, núm. 14, pp. 1-26, disponible en <<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/issue/current>>.
- Estrada Iguíniz, Margarita, Lisa Warn Cruz y Georgina Rojas García
2022b “Intercambio de cuidados y personas adultas mayores en el contexto de la pandemia en México”, *Desacatos. Revista de Antropología Social*, vol. 31, núm. 1, pp. 1-15, ISSN-e: 1988-2831, disponible en <<https://dx.doi.org/10.5209/ra-so.81072>>.
- Estrada Iguíniz, Margarita, Lourdes Salazar y Julieta Sierra
2019 “Desde abajo. Experiencia laboral de jóvenes de hogares de bajos ingresos”, *Íconos*, núm. 65, septiembre-diciembre, pp. 137-154, ISSN: 13908065, DOI 10.17141, disponible en <<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/issue/view/178>>.
- Flores Morales, María de Lourdes
2010 *Procesos de proletarización. Generación y género en la dinámica del sistema putting out de la industria maquiladora en la región de Tehuacán, Puebla*, tesis de doctorado en Antropología Social, México, CIESAS.
- Franco Pellotier, Víctor Manuel
1992 *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad otomí del Valle del Mezquital*, México, CIESAS.
- Gabayet, Luisa
1988 *Obreros somos. Diferenciación social y formación de la clase obrera en Jalisco*, México, El Colegio de Jalisco/CIESAS.
- González de la Rocha, Mercedes
1986 *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, Guadalajara, CIESAS/El Colegio de Jalisco.
2001 “From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model”, *Latin American Perspectives*, Issue 119, vol. 28, núm. 4, pp. 72-100.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi)
s. f. *IX Censo General de Población, 1970*, disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/>>.
- Marega Pidgin, Magalí del Valle
2022 *Mujeres, cal y arena. Poder y trabajo femenino en la industria de la construcción en México y Bolivia*, tesis de doctorado en Antropología, México, CIESAS.
- Medina Vidal, Adriana
2018 *Trayectorias de los tejedores de jipijapa de la región de los Petenes frente a la intervención gubernamental en el contexto de la globalización*, tesis de doctorado en Antropología, México, CIESAS.
- Montiel, Marco Antonio
2014 *Sobrevivir a la crisis. Los comerciantes de ropa de la región Puebla-Tlaxcala en el contexto de la crisis económica de 2008*, tesis de doctorado en Antropología, México, CIESAS.
- Montiel, Yolanda
1987 *Industria automotriz y automatización. El caso de Volkswagen de México*, México, CIESAS.
2007 *Breve historia del sindicato independiente de Volkswagen de México*, México, Fundación Friedrich Ebert Representación en México.
- Mota Celis, Juan Armando
2018 *Explotación petrolera en Chicontepec: Extractivismo, reconfiguraciones socio-territoriales y conflicto en poblaciones rurales de Puebla y Veracruz (2007-2016)*, tesis de maestría en Antropología Social, México, CIESAS.
- Nieto, Raúl
1988 “El oficio de zapatero y la dominación del capital. Condiciones laborales y combinación del capital: fábricas y talleres”, en Bazán et al., *La situación de los obreros del calzado en León, Gto.*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata), pp. 65-116.

Novelo Victoria y Augusto Urteaga

1979 *La industria en los maguayales: trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*, México, CISINAH/Nueva Imagen.

Ravelo, Patricia, Héctor Domínguez, Sergio Sánchez y Javier Melgoza

2013 “Trabajo y vida cotidiana en las maquiladoras de Ciudad Juárez hoy: Cuerpo, subjetividad y cultura obrera en contextos de violencia”, en María Eugenia de la O (coord.), *Género y trabajo en las maquiladoras de México. Nuevos actores en nuevos contextos*, México, CIESAS (Publicaciones de la Casa Chata), pp. 161-185.

Rojas García, Georgina

2006 “Cambios recientes en el empleo público en México”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del empleo en México 2006*, México, UAM/IET/Solidarity Center/AFL-CIO/Plaza y Valdés, pp. 311-329.

2007 “*Cuando yo me reajusté... Reestructuración económica local y ajustes individuales entre trabajadores manuales. Monclova, Coahuila, década de los noventa*”, en Margarita Estrada y Pascal Labazée (coords.), *Globalización y localidad: Espacios, actores, movilidades e identidades*, México, CONACYT/IRD/CIESAS, pp. 483-502.

2013 “Transformación de la estructura económica en Monclova, Coahuila: La experiencia de enfrentar la heterogeneidad laboral en una ciudad industrial”, en Eleocadio Martínez Silva y Mario Alberto Jurado Montelongo (coords.), *Crisis, calidad del empleo y desempleo*, México, UANL, pp. 41-72, ISBN: 978-607-27-0057-4.

2018 “A 25 años de la privatización de AHMSA en Monclova, Coahuila: Contextos de diversificación socioeconómica y costos sociales”, en Edgar Belmont Cortés, Eleocadio Martínez Silva y Georgina Rojas García (coords.), *Emerger de los escombros. Nuevos contextos y nuevos actores de la reestructuración productiva en México*, México, Universidad Autónoma de Querétaro/Universidad Autónoma de Nuevo León/Plaza y Valdés, pp. 315-345, ISBN UAQ: 978-607-513-385-0, ISBN UANL: 978-607-27-0947-8, ISBN Plaza y Valdés: 978-607-8624-03-4.

Rojas García, Georgina, Margarita Estrada Iguíniz y Lisa Warn Cruz

2021 “‘No hay nada seguro’. Personal de salud frente al virus desconocido y la atención en la pandemia de México”, *Desacatos*, núm. 65, pp. 190-201, disponible en <<https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/2364/1569>>.

Rojas García, Georgina y Mónica Toledo González

2013 “Reproducción social estratificada: El trabajo doméstico remunerado en México y la interacción entre mujeres de estratos medios y populares”, en Luciana Gandini y Mauricio Padrón Innamorato (coords.), *Población y trabajo en América Latina: Abordajes teórico-conceptuales y tendencias empíricas recientes* (Serie de Investigación núm. 14), Río de Janeiro, Brasil, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Asociación Latinoamericana de Estudios de Población (ALAP), pp. 403-441, ISBN: 978-85-62016-18-9, disponible en <<https://files.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/Serie14/seriecompleta.pdf>>.

2019 “Working Poor Women in Mexico Facing another Crisis: Domestic Workers Struggling with Structural Disadvantages and the 2008 Recession”, en Beth A. English, Mary E. Frederickson y Olga Samiguel-Valderrama (eds.), *Global Women's Work: Perspectives on Gender and Work in the Global Economy*, London, and New York, Routledge/IAFFE-Advances in Feminist Economics, pp. 190-214, ISBN 13: 9781138036598, ISBN 10: 1138036595.

Rojas García, Georgina y Nidia Contreras

2018 “Resistencia activa de las trabajadoras del hogar en México: Talleres, aprendizaje y empoderamiento”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, vol. 2, núm. 3, primer semestre, pp. 1-37, ISSN: 25912755, disponible en <<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/346/229>>.

Salazar Martínez, María de Lourdes

2010 *Productores en Nayarit, jornaleros en Kentucky. Los productores de tabaco de Amapa y su participación como jornaleros en la producción de tabaco en Eminence y Pleasureville*, tesis de maestría en Antropología Social, México, CIESAS.

Sánchez Noriega, M. D. los Ángeles

1976 "La política gubernamental y la lucha de la Tendencia Democrática del SUTERM", *Estudios Políticos*, núm. 2, disponible en <<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1976.2.60606>>.

Sánchez, Sergio

1995 "La cultura del nuevo sindicalismo: las maquiladoras de la ciudad de Chihuahua", *El Cotidiano*, núm. 73, pp. 25-32.

2011 *Diálogos desde la subalternidad, la resistencia y la resiliencia. Cultura obrera en las maquiladoras de Ciudad Juárez*, México, UAM Iztapalapa/Ediciones Eón/University of Texas El Paso/CONACYT/CIESAS.

Sandoval Hernández, Efrén

2022 *Entre chácharas y ropa usada: Proceso globalizador y comercio de fayuca en la frontera de Texas y los tianguis de Monterrey*, México, CIESAS.

Sariego, Juan Luis

1978 *Los mineros de la Real del Monte: características de un proceso de proletarización*, México, CISINAH/Nueva Imagen.

1988 *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita 1900-1970*, México, CIESAS.

Sierra Jiménez, Julieta Aideé

2003 *Familias microempresarias en la industria del vestido de Moroleón y Uriangato, Guanajuato*, tesis de maestría en Antropología Social, México, CIESAS.

2008 *Llegó la maquila al ejido. Diversificación económica y organización familiar en La Florida, una localidad en la Comarca Lagunera*, tesis de doctorado en Antropología, México, CIESAS.

Toledo González, Mónica Patricia

2014 *Entre muchachas y señoras. Arreglos particulares en el trabajo doméstico remunerado en México*, tesis de doctorado en Antropología, México, CIESAS.

Trejo Delarbre, Raúl

1976 "Lucha sindical y política: el movimiento en Spicer", *Cuadernos Políticos*, núm. 8, abril-junio, pp. 75-90.

Vera Vega, Cristina Bertha

2022 *Vidas liminales: trabajo del hogar infantil, parentescos y experiencias organizativas en México y Ecuador*, tesis de doctorado en Antropología, México, CIESAS.

Villanueva, Minerva y Sergio Sánchez

1988 "La organización y la lucha sindical", en Bazán *et al.*, *La situación de los obreros del calzado en León, Gto.*, México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata), pp. 185-257.

Zamorano Villarreal, Claudia C.

2013 *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*, México, CIESAS.

Notas

- ¹ Este texto toma como referencia investigaciones realizadas por becarios, becarias, estudiantes y personal académico del entonces CISINAH, ahora CIESAS, a lo largo de sus 50 años de existencia.
- ² Profesoras-investigadoras del CIESAS, Unidad Ciudad de México.
- ³ El empuntado consiste en anudar los hilos que quedan a ambos extremos del rebozo y, al hacerlo, crear diseños que son parte del decorado de la prenda. La calidad de este trabajo es un factor que determina el precio de la prenda.

Acerca de las autoras

Margarita Estrada Iguíniz es doctora en Antropología por la UNAM y profesora-investigadora del CIESAS-Ciudad de México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Sus intereses académicos giran en torno a la interrelación entre familia y trabajo en los diferentes sectores sociales: en la industria de la transformación, la industria petrolera, los migrantes, la población rural, los jóvenes pobres. Su publicación más reciente es *La urdimbre doméstica. Textos en torno a la familia*, Bazán, Estrada y Rojas (eds.), México, CIESAS (Colección México), 2019.

Georgina Rojas García es doctora en Sociología por la Universidad de Texas en Austin, profesora-investigadora del CIESAS-Ciudad de México e integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Sus líneas de investigación se centran en la reestructuración económica y mercado de trabajo; precariedad laboral; globalización y transformación económica local; familia y mercado de trabajo; migración, trabajo y familia; organización de las trabajadoras del hogar. Coordinó (junto con Edgar Belmont y Eleocadio Martínez) el libro *El eclipse del sector energético en México. Repercusiones locales, organización y cultura obrera*, México, CIESAS/UAQ, 2024.

COLECCIÓN
el CIESAS ante
los PROBLEMAS
de MÉXICO

- **Movimientos sociales.** Propuestas y perspectivas para su estudio
- **Género y acceso a la justicia.** La investigación colaborativa con las mujeres indígenas
- **Desaparecer en México.** Una crisis humanitaria y forense sin precedentes
- **La democratización en México.** Una mirada a sus cambios, avances y retrocesos en los últimos 45 años
- **Agua y sedimentos fluviales.** Una historia de dos crisis entrelazadas
- **Estudiar el lenguaje.** ¿Por qué, cómo y para qué?
- **El estudio histórico-antropológico de los desastres.** De los sismos de 1985 a la pandemia de covid-19 y al Antropoceno
- **Trabajo en México.** Estudios desde la antropología
- **50 años de estudios sobre los pueblos indígenas de México, del pasado y del presente**

La antropología del trabajo estudia las relaciones que se establecen entre los individuos al participar en los diversos procesos de trabajo. Ello implica observar y preguntar cómo aprendemos los distintos oficios que realizamos a lo largo de la vida; cómo a partir del trabajo organizamos nuestros horarios; cómo se define nuestra identidad desde el trabajo que realizamos; cuáles son las condiciones materiales de vida que logra un trabajador o trabajadora gracias a sus ingresos laborales y cómo los comparte con su familia; así como qué mecanismos utilizan las personas para defender sus fuentes de trabajo y sus derechos laborales.

El CISINAH/CIESAS es una institución pionera en los estudios de antropología del trabajo. El recuento de las investigaciones que aquí se presentan de ninguna manera es exhaustivo. La intención de las autoras es dar un panorama de la diversidad de temas y ámbitos que se han estudiado a lo largo de los 50 años de existencia del CIESAS.



ISBN: 978-607-486-746-6

